




Categoría: Investigación aplicada en salud y medicina

ARTICULO DE REFERENCIA

The means of memory. Heritage values of journalistic discourse. Alma Mater magazine case study (1922-1958)

Los medios de la memoria. Valores patrimoniales del discurso periodístico. Caso de estudio revista Alma Mater (1922-1958)

Yoandry Avila Guerra ¹ 

¹ Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla, Sevilla, España.

Citar como: Avila Guerra Y. The means of memory. Heritage values of journalistic discourse. Alma Mater magazine case study (1922-1958). SCT Proceedings in Interdisciplinary Insights and Innovations. 2024;2:.140.<https://doi.org/10.56294/piii2024.140>.

Recibido: 10-08-2024

Revisado: 23-10-2024

Aceptado: 27-12-2024

Publicado: 29-12-2024

Editor: Emanuel Maldonado 

ABSTRACT

Media organizations constitute social spaces where the modern collective memory is built. This research delves into the study of the mediations and subjectivities that transversalize the journalistic discourse of the periodical press, turning it into testimonies of the historical course of social groups and societies and, therefore, an element assigned to the framework of documentary heritage.

Keywords: Historical Memory; Documentary Heritage; Journalistic Discourse; Media Organizations; Alma Mater Magazine.

RESUMEN

Las organizaciones mediáticas constituyen espacios sociales donde se construye la memoria colectiva moderna. La presente investigación se adentra en el estudio de las mediaciones y subjetividades que transversalizan el discurso periodístico de la prensa periódica, convirtiéndola en testimonio del decurso histórico de grupos sociales y sociedades y, por ende, un elemento adscrito al entramado del patrimonio documental.

Palabras clave: Memoria Histórica; Patrimonio Documental; Discurso Periodístico; Organizaciones Mediáticas; Revista Alma Mater.

INTRODUCCIÓN

¿Qué fue primero, el relato o la memoria? Pareciera un tema menor del universo epistemológico actual al que nos adentra esta interrogante; cuando, en realidad, se encuentra vinculado a la capacidad y al

derecho humano de “memoriar”, de “recordar”. Todo ello inscrito en un campo simbólico que no tiene nada de simple y que está mediado por instituciones políticas, culturales y sociales que se articulan desde el status quo y que inciden en la construcción del tejido social que nos conforma tanto a nivel individual como colectivo.

Como individuos singulares que vivimos en comunidad, somos lo que recordamos. Ese recuerdo que teje nuestras individuales, y que en el mismo proceso las junta en un relato memorialista colectivo, debe erigirse, a tono con Vázquez Liñán (2023), como un acto político de justicia. En consecuencia, las narrativas que conforman las memorias históricas “oficiales” de los pueblos y naciones deben edificarse desde la representatividad y la pluralidad, integrando también en su ADN relacional a todas aquellas memorias que sobreviven en las periferias del relato social establecido al convertirse en antagonistas a los intereses políticos de quienes legitiman y perpetúan la historia colectiva que heredamos.

Acerca del control de la memoria, Todorov (2000) afirma que lo que pone en juego es demasiado importante como para dejarlo a merced del entusiasmo o de la cólera. Pues el control de la memoria es, en esencia, el control del relato y, por ende, de la hegemonía simbólica de quién existe y quién no en las sociedades modernas. Este resalta como un campo semántico donde lo subjetivo encuentra sus propias maneras de dominación y hay una carga emocional de los excesos cometidos contra el otro, que es nuestro yo del pasado.

Como la memoria es una selección, ha sido preciso escoger entre todas las informaciones recibidas, en nombre de ciertos criterios; y esos criterios, hayan sido o no conscientes, servirán también, con toda probabilidad, para orientar la utilización que haremos del pasado. Sin embargo, desde otro punto de vista, de legitimidad y no ya de origen, existe una gran discontinuidad: no se puede justificar un uso engañoso por la necesidad de recordar. Nada debe impedir la recuperación de la memoria: éste es el principio que se aplica al primer proceso. Cuando los acontecimientos vividos por el individuo o por el grupo son de naturaleza excepcional o trágica, tal derecho se convierte en un deber: el de acordarse, el de testimoniar. (Todorov, 2000, p. 14).

Para Díaz (2023), cuando se asume desde la institucionalidad una modalidad de la memoria que denominamos antagonista esta resulta la clásica historia de buenos y malos, donde existen narrativas que promueven un pasado mitificado de pureza étnica y simplifican los personajes y los hechos al tiempo que reducen sus atributos a lugares semánticos comunes y asépticos. El investigador destaca que “al esencializar las identidades de unos y otros” no se ofrece la posibilidad de reflexionar de manera crítica acerca del origen político de dichas identidades. “Esta modalidad, al estar ideológicamente comprometida con una posición determinada, es monológica, no genera forma alguna de autorreflexión y huye de la pluralidad de perspectivas. Si se introduce la perspectiva del “Otro” es para desaprobársela”. (p.30).

Aquí entra como factor esencial el poder, señalado por Castells (2009) como el proceso fundamental de la sociedad moderna, pues esta se define en torno a valores e instituciones y, asimismo, todo aquello que se valora e institucionaliza está definido, a su vez, por relaciones de poder. Para el investigador este

“poder es la capacidad relacional que permite a un actor social influir de forma asimétrica en las decisiones de otros actores sociales de modo que se favorezcan la voluntad, los intereses y los valores del actor que tiene el poder” (p.33).

En tanto, para Curran (2005) el poder constituye un fenómeno social altamente disperso y presente en formas diversas: una suerte de red de vasos comunicantes que integra a instituciones y actores que pugnan por ejercerlo y por acumularlo.

Ahora, ¿cómo este poder se articula con las organizaciones mediáticas? y ¿cómo vincula a estas con la memoria histórica y con la legitimación de unos relatos históricos que invisibilizan a otros y los obligan a sobrevivir en las periferias de la historia colectiva?

Vázquez Liñán (2023) acota que para comprender por qué recordamos lo que recordamos como sociedad, tiene sentido estudiar el funcionamiento de los sistemas de medios de comunicación, sus estructuras y formas de trabajo, así como las luchas de poder que hacen que unos mensajes lleguen a las primeras páginas de dichos medios y otros no. “Las representaciones del pasado que gozan del apoyo institucional y mediático del Estado o de grandes empresas privadas tienen la capacidad de perdurar, alcanzando así una relativa estabilidad en el tiempo” (p. 16).

De ahí que los medios y sus mediaciones se constituyan en sujetos activos en la construcción y deconstrucción de pasajes de nuestra memoria histórica colectiva, un ejercicio de ingeniería social que no solo es cultural, sino también político e identitario.

DESARROLLO

La memoria de los medios. Alma Mater y los valores de su discurso periodístico.

Más allá de las necesarias prevenciones a tener en cuenta por las subjetividades que cada autor impregna —voluntaria, involuntariamente o ambas— en los productos comunicativos que engrosan la comunicación mediática, acercarse al discurso periodístico a modo de documento histórico no solo ofrece una panorámica epocal, sino que brinda también datos de interés referente a cómo sus autores y/o determinados grupos sociales reaccionaron y se posicionaron frente a hechos o procesos históricos particulares.

Los valores de los discursos periodísticos, dentro del ámbito del patrimonio documental se insertan en un campo de estudios todavía en crecimiento. Muchos -y encontrados- resultan los criterios de investigadores y cientistas sociales en torno al discurso periodístico, y sus posibilidades de poner en contexto y contar las sociedades humanas desde los momentos históricos en los que se desarrolla. El periodismo y sus discursos resultan reflejo y construcción de la realidad. Sus diversos y cada vez mayores canales de comunicación forman parte de los ámbitos en que se desarrollan las vidas de los ciudadanos, cada día más

signados por las representaciones simbólicas que ocupan las agendas mediáticas, y suman minutos en las parrillas informativas de telediarios, informativos radiales, contenidos en revistas y periódicos y clics en plataformas y redes sociales digitales.

Roque (2015) remarca que la misión primera del discurso periodístico está en persuadir y formar opinión, siendo entonces contenedor de diferentes estrategias discursivas que utilizan los emisores para consciente o inconscientemente manipular a los receptores.

En él, se reconstruye la realidad por medio de un sistema simbólico que produce significados consecuentes con la subjetividad del emisor y es un proceso que se realiza a través de la articulación de estrategias, estructuras discursivas y códigos del lenguaje periodístico. Para su deconstrucción es pertinente el empleo de un análisis contextualizado de sus condiciones y consecuencias sociales y políticas. (p.21).

Si recurrimos Van Dijk (1983), y lo extrapolamos al actual universo infocomunicacional en el que estamos insertos, el investigador refiere que el análisis de los detalles narrativos, lingüísticos, estilísticos y retóricos presentes en el discurso periodístico van a proporcionar ideas claras de las diversas mediaciones existentes a la hora de crear contenidos con valor noticioso. Asimismo, arrojará luces sobre los valores e ideologías de los periodistas y sus medios de prensa; también, y de manera especial, de cómo serán entendidas, memorizadas y usadas por los receptores los contenidos generados en pos de elaborar conocimiento y opiniones acerca de la realidad.

De esta manera podría quedar demostrado el aspecto destacado de la pertinencia o importancia que el periodista y/o productor de contenidos atribuye a las situaciones, acontecimientos o personas comunicadas por el texto –multitexto, si lo miramos desde el ámbito de las múltiples posibilidades que ofrecen hoy los canales comunicacionales–, lo que a menudo aparecerá de una manera sutil y, por lo tanto, significativa en los detalles estructurales de los contenidos.

Aquí nos adentramos en el campo del Análisis Crítico del Discurso (ACD, en lo adelante), un escenario que para Van Dijk (2016) trasciende el mero estudio de las estructuras discursivas fuera de sus contextos sociales y políticos para enfocarse, principalmente, en problemas sociales y cuestiones políticas. En lugar de describir estructuras discursivas intenta explicarlas en términos de sus propiedades de interacción social y, de manera especial, de estructura social. El ACD se centra en las formas en que las estructuras discursivas representan, confirman, legitiman, reproducen o desafían las relaciones de poder

–dominación– en la sociedad.

En ese sentido, Van Dijk (2002) considera que aunque no todo en la sociedad se erige mediante el discurso o depende de él, sí va a ser clave en la construcción, al menos de forma parcial, de dimensiones sociales como la política, el derecho, la educación o la burocracia. Para el investigador, el discurso en la sociedad no solo es un acto de interacción o un elemento constitutivo de las organizaciones o de las relaciones sociales, sino también (y más importante) es esencial su papel en la expresión y (re)producción de las cogniciones sociales como los conocimientos, las ideologías, las normas y los valores que compartimos como miembros de grupos, y que regulan y controlan los actos e interacciones.

Teniendo esto en cuenta, la presente investigación se centró en la determinación de los valores patrimoniales del discurso periodístico de la revista Alma Mater en el periodo histórico 1922-1958, al vincular en su producción editorial personalidades y temas de la Cuba republicana que forman parte de la memoria histórica de la nación y que estuvieron al margen o invisibilizados en el relato “oficial” de los principales medios de la época.

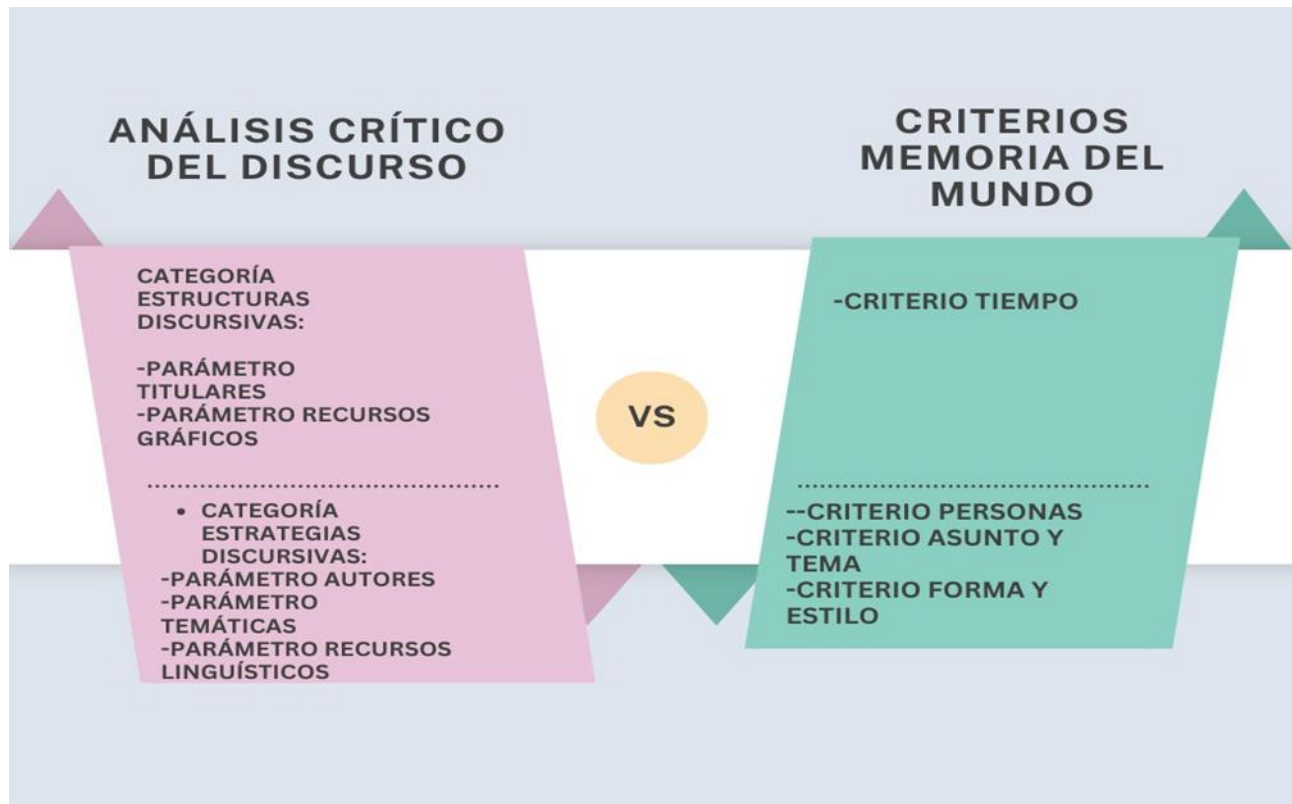
Gráfico 1: Criterios de inscripción de un bien patrimonial documental en el Programa Memoria del Mundo de la UNESCO.



Fuente: elaboración propia.

Con tal motivo se construyó un instrumento metodológico que sistematiza algunas de las dimensiones del ACD con los criterios para la inscripción de un bien patrimonial documental en el Programa Memoria del Mundo de la Unesco, creando así un sistema de categorías y subcategorías de análisis aplicado a los 35 números de la publicación encontrados (de los 50 historiografiados) que circularon entre 1922 y 1958, incluyendo 7 de los que no se tenía constancia en las investigaciones precedentes visitadas.

Gráfico 2: Categorías de análisis aplicadas a la muestra



Fuente: elaboración propia.

A tono con Van Dijk (1983), se escogieron estas categorías pues el “significado” de un discurso se puede estudiar, como mínimo, a dos niveles: a un nivel global de asuntos o temas macroestructurales; y a un nivel más local de palabras, oraciones y frases, y sus conexiones inmediatas, por ejemplo, un nivel macroestructural.

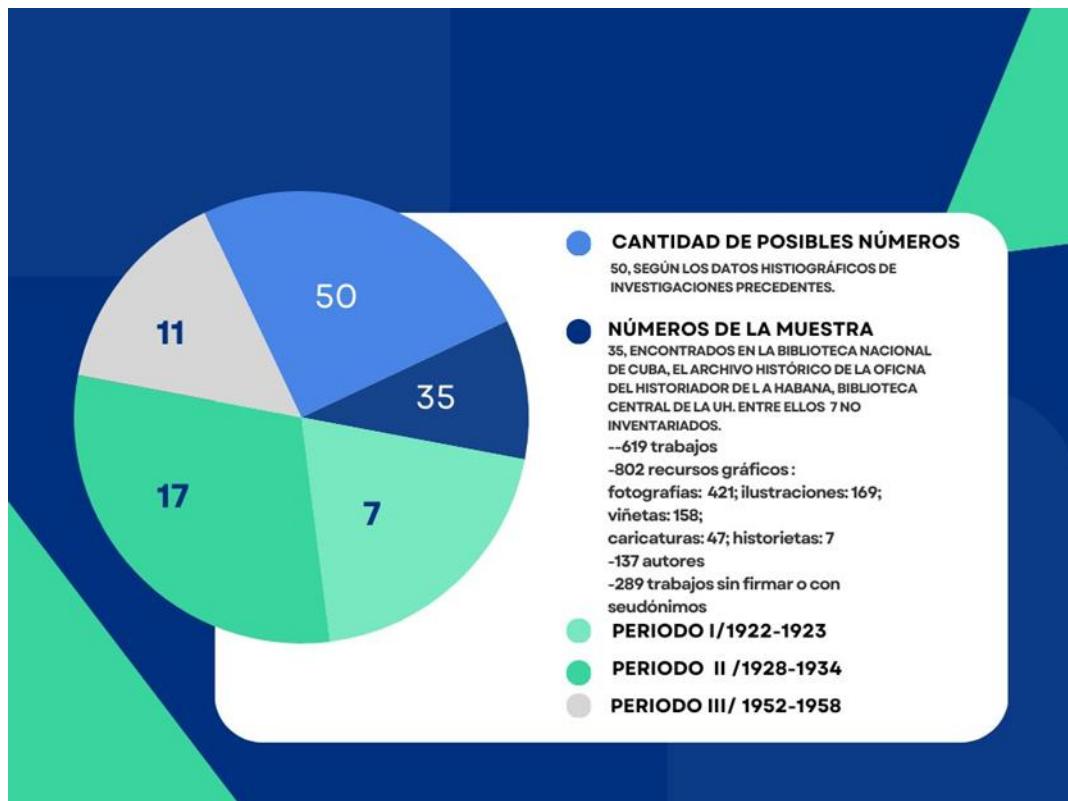
Entonces, al sistematizar algunas de las dimensiones del discurso periodístico con algunos de los criterios para la determinación de sus valores patrimoniales no solo entenderíamos la relación de un producto comunicativo con el contexto en el que nació, sino también los valores patrimoniales que pudiera ostentar al contener posicionamientos ideológicos de figuras intelectuales respecto a temas y acontecimientos destacados en periodos precisos del desarrollo de las sociedades humanas; o, al determinar rasgos ideológicos presentes en el discurso de sus periodistas y constatar cómo la opinión pública se posicionó ante determinados hechos o situaciones epocales.

Teniendo en cuenta estos presupuestos teóricos y las características de la revista (fundada en noviembre de 1922 en la Universidad de La Habana para, como expresaba su primer editorial “Nuestro credo”, convertir a la publicación en un ente dialógico, convocante y que trabajara por todo cuanto fuera beneficioso a la clase estudiantil cubana y por contribuir desde sus páginas al progreso de la casa de altos estudios y de la nación cubana) se subdividió la muestra en tres momentos históricos para la aplicación

de la metodología y las herramientas de análisis; e intentar entender, a tono con su testamento político fundacional, el posicionamiento de Alma Mater ante diversos sucesos y fenómenos históricos del periodo de estudio.

- Periodo I (1922-1923)
- Periodo II (1928-1934)
- Periodo III (1952-1958)

Gráfico 3: Algunos resultados de la muestra al que se aplicaron las herramientas de análisis



Fuente: elaboración propia.

Tras el análisis de la muestra se determinó que el discurso periodístico de Alma Mater recoge la historia de la Universidad de la Habana, sus desafíos como ente formador de sujetos críticos y las principales preocupaciones del estudiantado universitario de la época.

Asimismo, trascendió los predios de la casa de altos estudios y materializó en la agenda de la publicación las contradicciones sociales presentes entre 1922 y 1958, el periodo estudiado. En consecuencia, posee valores patrimoniales de signo y significado vinculados a las representaciones simbólicas particularizadas de estudiantes y de carreras, y que nutren el imaginario colectivo de la Universidad de La Habana; de

igual forma, ostenta valores patrimoniales históricos y testimoniales, pues sus páginas ofrecen información de la época, de sus principales procesos históricos y de las figuras que los protagonizaron.

CONCLUSIONES

Aunque el discurso periodístico, en calidad de fuente histórica, ofrece una aproximación parcial y fragmentaria de la realidad al no poder ilustrarla en todos sus aspectos es, sin dudas, un espacio de información importante para los investigadores. En él quedan las huellas de las sociedades, y a él se puede regresar, constantemente, para recordar o recomponer una lectura y para revisar datos e información obtenida.

Las instituciones mediáticas desempeñan un papel importante en la reproducción de la memoria histórica colectiva, ya que actúan como vehículos de información que moldean la percepción pública sobre eventos pasados; visibilizando y legitimando, además, por diversas razones, unos relatos por encima de otros en la formación de una narrativa del pasado común que nos llega hasta el presente y nos conforma como sujetos en comunidad.

Compete, entonces, a las instituciones mediáticas y a sus discursos que retratan y moldean la realidad social del presente, la conformación de espacios memorialistas en sus agendas que se nutran desde la pluralidad y representatividad de recuerdos acerca del pasado, construido como un ejercicio de ingeniería social inclusivo y plural y con una incidencia fundamental en procesos de reconciliación y de justicia.

REFERENCIAS

1. Castells, M. (2009). Comunicación y poder. Alianza Editorial.
2. Curran, J. (2005). Medios de comunicación y poder en una sociedad democrática. Editorial Hacer.
3. Díaz, R. (2023). Memoria cultural y políticas públicas. La comunicación del pasado como un problema común. en Vázquez Liñán, M.(Ed.).(2023).Comunicar el pasado. La memoria y sus mediaciones. Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
4. Roque, T. (2015). Social. De la realeza a la vanguardia. Análisis del discurso periodístico de la revista en la década del 20 (Tesis de pregrado). Universidad de La Habana, La Habana, Cuba.
5. Todorov, T. (2000). Los abusos de la memoria. Paidós.
6. Van Dijk, T. (1983). Estructuras textuales de las noticias de prensa. Análisi. Quaderns de comunicació i cultura, 7/8 (Marc), 77-105.
7. Van Dijk, T. (2016). Análisis Crítico del Discurso. Revista Austral de Ciencias Sociales, (30), 203-222. DOI: 10.4206
8. Vázquez Liñán, M.(Ed.).(2023).Comunicar el pasado. La memoria y sus mediaciones. Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.

FINANCIACIÓN

Ninguna.

CONFLICTO DE INTERÉS

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Conceptualización: Yoandry Avila Guerra.

Curación de datos: Yoandry Avila Guerra.

Análisis formal: Yoandry Avila Guerra.

Investigación: Yoandry Avila Guerra.

Metodología: Yoandry Avila Guerra.

Administración del proyecto: Yoandry Avila Guerra.

Redacción - borrador original: Yoandry Avila Guerra.

Redacción - revisión y edición: Yoandry Avila Guerra.